

## **Resumen del texto: “Paradojas del síntoma: de las formaciones del inconsciente a los signos del goce”**

El psicoanálisis, desde sus inicios con Freud, ha abordado el síntoma como una manifestación significativa del inconsciente, una formación que, aunque genera malestar, encierra una satisfacción oculta para el sujeto. Freud conceptualizó el síntoma como resultado de la represión, una barrera instaurada por una voluntad inconsciente que oculta deseos inaceptables para la conciencia. A través del análisis y desciframiento de estos síntomas, es posible que algunos desaparezcan; sin embargo, Freud reconoció que siempre persiste un residuo sintomático. Este residuo se relaciona con conceptos como la compulsión a la repetición, la necesidad de castigo y la reacción terapéutica negativa.

En sus "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), Freud introdujo su primer dualismo pulsional y redefinió el síntoma como "la práctica sexual de los enfermos". Desde el principio, advirtió que en el síntoma hay una satisfacción, lo que se puede vincular con la perspectiva de Lacan sobre el síntoma como partenaire sexual del sujeto, es decir, el síntoma como compañero en la satisfacción pulsional.

En las "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis", al abordar el sentido del síntoma, Freud señaló que una concepción meramente dinámica de estos procesos anímicos es insuficiente; es necesario también el punto de vista económico. Esto implica dos vías de lectura distintas: la historización del síntoma (la vía significativa) y la de la pulsión que se satisface de forma cerrada a través del síntoma (la vía del goce).

### **El enfoque de Lacan sobre el síntoma**

Jacques Lacan, a lo largo de su enseñanza, definió el síntoma analítico situando las coordenadas del mensaje y del goce, desplazando el acento, casi hacia el final de su enseñanza, hacia el goce: el síntoma como un modo de gozar del inconsciente.

El síntoma como formación del inconsciente: la significantización del goce

En su Seminario 5 (1957-1958), Lacan conceptualizó el síntoma de manera similar a Freud, considerándolo una formación del inconsciente y ubicándolo en serie con los sueños, los actos fallidos y los chistes. Este seminario marca un cambio conceptual donde se demuestra que todos los términos ubicados en la categoría de lo imaginario también son retomados en lo simbólico. Lacan trabajó sobre la función en el inconsciente de lo que había elaborado previamente como el significante. Desde esta perspectiva, conceptualizó el síntoma como metáfora, vinculándolo a su teoría del significante y a una concepción del deseo, del Otro del deseo, barrado en tanto que algo le falta. El sujeto recorta del lugar del Otro una significación que da lugar a un síntoma, el cual se refiere al sentido y a la verdad.

El Nombre del Padre se constituye como operador (metáfora paterna) que viene a sustituir al deseo de la madre y algo del orden de la castración materna se

produce como efecto de la operación del Nombre del Padre, operación necesaria para que el niño no quede atrapado "siendo el falo materno". Esta es una operación metafórica (soportada en el Nombre del Padre), es decir, significante, acorde al axioma del inconsciente estructurado como un lenguaje, inconsciente a descifrar para que el síntoma sea levantado.